

EL  
SECRETO  
DE LAS  
MUJERES

YOLANDA DORADO

A TI...

Y AL ABISMO QUE NOS SEPARA.

## **PERSONAJES**

EL HOMBRE

LA NOVIA

LA PACIENTE 1

LOS AMIGOS

LA JOVENCITA

LA PACIENTE 2

LA MADRE

EL PSICOANALISTA

LAS AMIGAS

LA MUJER

|             |                  |
|-------------|------------------|
| ESCENA I    | EL HOMBRE        |
| ESCENA II   | LA NOVIA         |
| ESCENA III  | LOS AMIGOS       |
| ESCENA IV   | LA DUDA          |
| ESCENA V    | LA PACIENTE      |
| ESCENA VI   | LA JOVENCITA     |
| ESCENA VII  | EL TRABAJO       |
| ESCENA VIII | LA RELIGIÓN      |
| ESCENA IX   | LA MADRE         |
| ESCENA X    | EL PSICOANALISTA |
| ESCENA XI   | EL SUEÑO         |
| ESCENA XII  | LA PESADILLA     |
| ESCENA XIII | EL CAOS          |
| ESCENA XIV  | LA MUJER         |
| ESCENA XV   | LA CITA          |
| ESCENA XVI  | EL ORDEN         |
| ESCENA XVII | EL SECRETO       |

## EL SECRETO DE LAS MUJERES

### ESCENA I- EL HOMBRE

El hombre pela una cebolla como si fuera una naranja.  
Está sentado en una banquetita blanca y entre sus piernas sujeta una palangana.  
En ningún caso llora.

HOMBRE: Estoy aquí para hablarles de mi madre.

Me ha dicho mi psicoanalista que hablar de mi madre es lo único que me ayudará a aceptar mi baja autoestima con las mujeres.

(PAUSA LARGA)

Mi madre era un ogro.

Me obligó a llevar calcetines blancos hasta que llegué a la Universidad, de esos de hilo que te dejan unas marcas horribles en las piernas y te cortan la circulación...

Este detalle es suficiente para que ustedes comprendan que clase de mujer era mi madre.

Me crié sin padre, ni hermanos, ni siquiera un triste primo, lo que se define como infancia traumática en ambiente femenino, supuse que eso me ayudaría en el futuro y que mis relaciones con las mujeres serían, no sé... más fluidas. (PAUSA LARGA) Pues no.

He asistido a toda clase de reuniones femeninas, el cafelito con coñac, el güisquicito, el anís, el licorcito de avellana, o de canela...¿Por qué cuando las mujeres se reúnen para hablar de hombres siempre tienen que tomar algo de alcohol?

He visto llorar a todas las amigas de mi madre quejándose de lo crueles que son los hombres, a la portera del edificio donde vivíamos quejándose de la mala educación de los inquilinos varones, a la peluquera de mamá que me cortó el pelo hasta los 20 años quejándose del cerdo de su marido, y a la tita Clo quejándose del hipócrita de su jefe, que nunca dejaba a su mujer.

Después de cada reunioncita, yo me quedaba compungido ante tanta infelicidad y me metía en mi cuarto con la autoestima masculina por los suelos, y sin comprender cuál era el secreto de las mujeres para hacerme sentir tan cerdo, rastrero y cruel aunque yo sólo tenía siete años.

Estaba claro que ellas eran diferentes y yo había tenido la desgracia de nacer varón, ¿y qué podía hacer en contra de mis genes?... tan pequeño. Comenzaba a tener la sospecha de que los llantos y quejas femeninos escondían un terrible secreto destinado a culpabilizar y amargar al hombre.

Necesitaba respuestas y las quería ya. Con mamá no podía contar, buscaba a alguien en quien confiar, un profesor, el portero, el carnicero que parecía saberlo todo... (PAUSA) Al final decidí escribirle una carta a los reyes magos; tres hombres que llevan tanto tiempo recorriendo el mundo sabrían de sobra responder a mi pregunta ¿Cuál es el secreto de la mujeres?

Los reyes no me contestaron, pero ese año me trajeron una cocinita con horno incluido y yo lo tomé al pie de la letra pensando que el secreto de las mujeres se escondía en su hábitat natural: La Cocina.

(OSCURO).

ESCENA II- LA NOVIA

El hombre se levanta del taburete y la luz se abre hacia una mesa de madera, una mujer con un gran cuchillo de cocina corta pepinos, tomates, parte lechugas...

Mujer: (Agresiva) No sé qué manía tienes de encerrarte en el cuarto de baño a pelar la cebolla.

Hombre: Me relaja.

Mujer: Es asqueroso.

Hombre: Si no hago nada.

Mujer: Pues ya me explicarías por qué tienes que ir al baño con las cosas de comer para no hacer nada, con la de gérmenes que hay...

Hombre: Si lo friego con lejía.

Mujer: Con lo mal que huele la lejía y la cebolla que lo absorbe todo.

Hombre: Si lo fregué la semana pasada, ya no huele nada.

Mujer: Arréglalo, hace una semana, estará todo lleno de pelos, como si lo viera, hijo, que no sé de donde los sacas.

Hombre: De las piernas.

Mujer: Como me harte este verano te las depilo.

Hombre: Oye, oye, que en mi cuarto de baño habrá pelos pero el tuyo parece el neceser de la Señorita Pepis, y los microbios no se ven porque has apagado tres de las cuatro bombillas para no verte la celulitis por la mañana...

Mujer: ¿Quieres guerra?

Hombre: Nada más lejos de mi intención.

Mujer: Entonces, cállate.

Hombre: Que conste que has empezado tú...

Mujer: ¿Te callas?

Hombre: Me callo.

(PAUSA LARGA)

Con grandes cuchillos cortan y pelan verduras echándolas a una gran olla situada en el centro de la mesa.

Mujer: Oye.

Hombre: Oigo.

Mujer: Podíamos hacer un viaje.

Hombre: ¿Un viaje?

Mujer: El fin de semana, a un lugar tranquilo.

Hombre: Podíamos ir al norte.

Mujer: Lloverá, mejor a la playa.

Hombre: Bueno, a la playa.

Mujer: Dar largos paseos a la orilla del mar.

Hombre: Bañarnos al amanecer.

Mujer: No pienso madrugar.

Hombre: Pues al atardecer.

Mujer: Puede estar bien.

Hombre: Puede.

(PAUSA LARGA)

Mujer: Estaremos solos.

Hombre: Si aquí ya estamos solos, vamos, más solos que la una.

Mujer: No es lo mismo, no podrás ir corriendo a ver a tu psicoanalista cuando te de una crisis de autoestima.

Hombre: Ni tu podrás refugiarte en el baño, porque en la playa se ven todos los defectos.

Mujer: Lo dices como si fuera un monstruo.

Hombre: Hombre, no es normal que a tu edad tengas esa piel de naranja ahí (le señala el culo), claro como no haces deporte.

Mujer: El deporte me sienta mal, te lo he dicho mil veces, me sale sarpullido.  
Hombre: La falta de costumbre, luego no llores cuando se te empiecen a aflojar las carnes.

(PAUSA)

Mujer: Hoy, mira por dónde, me apetece comerme un filete, un filetazo.  
(La mujer saca un filete enorme)

Hombre: No, por favor un filete no, que sabes que yo no puedo.

Mujer: Con mucha sal, ajo, perejil y limón.

Hombre: No, por favor te lo ruego, iremos a la playa, no te obligaré a hacer deporte, pero no te frías un filete, por favor.

Mujer: Entonces cállate.

Hombre: Me callo.

(PAUSA LARGA)

Mujer: Oye.

Hombre: Oigo.

Mujer: Podíamos tener un hijo.

Hombre: ¿Un hijo?

Mujer: Sí, ya sabes una cosita pequeña que llora y come y luego dice papá y mamá.

Hombre: ¿Cuándo?

Mujer: Podíamos intentarlo el fin de semana en la playa.

Hombre: ¿No te parece un poco precipitado?

Mujer: Soy tu novia no, he aceptado que no quieras casarte por lo de tu madre y tu infancia traumática y eso, además dice tu psicoanalista que te hundirías en un estado neurótico insatisfecho, pero no voy a renunciar a tener un hijo.

Hombre: ¿Cuándo has hablado con mi psicoanalista?

Mujer: No cambies de tema.

Hombre: ¿Y si es una niña?

Mujer: Si es una niña, qué.

Hombre: No sé, mejor un niño.

Mujer: No entiendo cómo dices eso tú que te criaste entre mujeres.

Hombre: Pues por eso. (PAUSA)

Mujer: ¿Quieres que tengamos un hijo, si o no?

Hombre: Antes tengo que averiguar una cosa.

Mujer: ¿Qué cosa?

Hombre: Es una cosa personal.

Mujer: Pues date prisa, que el fin de semana vamos a por el niño o la niña...

Hombre: ¿Pero cuándo has hablado con mi psicoanalista?

Mujer: Me llamó la semana pasada.

Hombre: ¿Para qué?

Mujer: Qué pesadito te pones, hijo (PAUSA) Para confirmar un dato.

Hombre: ¿Qué dato?

Mujer: Te lo digo si dices que sí a lo de la niña.

Hombre: Chantajista, además no irás a comparar y ya te he dicho que tengo que arreglar antes un asunto...

Mujer: Quería saber si duermes con calcetines.

Hombre: ¿Y qué le dijiste?

Mujer: Qué voy a decirle, la verdad, que no te los quitas hasta el mes de agosto.

Hombre: ¡Chivata!

Mujer: ¡No le voy a mentir a tu psicoanalista!

Hombre: ¿Por qué no? ¿No le miento yo a tu madre cuando le digo que su hija cocina de maravilla y que está cada día más guapa?

Mujer: Eso te lo vas a comer.

(La mujer saca el filetazo y empieza a sazonarlo)

(OSCURO)

ESCENA III- LOS AMIGOS

(El hombre va colocando cuatro sillas)

Hombre: No comprendía dónde estaba el misterio para acogotarnos de esa manera: ¿Sería en sus cromosomas? ¿En la sangre? ¿O en ese pequeñísimo olor que salía de entre sus pechos y nos volvía tontos?...

Necesitaba una inyección urgente de confianza masculina, así que organicé una reunioncita de hombres solos con poca comida y mucho alcohol.

(Se abre la luz)

Los cuatro amigos sentados cada uno en una silla con un botellín de cerveza en la mano, todos miran al frente. El hombre de espaldas al público.

Hombre 1: ¡Qué mal te lo montas tío!

Hombre 2: ¡Qué mal!

Hombre 3: Deberías hacer como yo, no pienso en mujeres y mírame tan pancho...

Hombre 4: ¡Pero si llevas cinco años con la Mari José!

Hombre 3: ¡Que no es mi novia!

Hombre 1: Si ya tiene hasta el ajuar.

Hombre 3: ¡Que no es mi novia!

Hombre 1: ¿Y entonces por qué vas los domingos a comer a casa de sus padres?

Hombre 3: ¡Que no es mi novia!

Hombre 2: Si hasta le has arreglado el coche a su padre sin cobrarle.

Hombre 3: ¡Que no es mi novia!

HOMBRE: No os peleéis, no es tu novia y ya está.

Hombre 4: Será su no-novia.

Hombre 3: ¿A que te doy? (Se levanta con violencia)

HOMBRE: ¿Lo dejáis ya? No hemos venido a discutir.

Hombre 1: Tampoco vamos a divertirnos mucho sin chavalas.

HOMBRE: ¿Es que no podemos estar nosotros solos, tranquilos?

Hombre 3: Hombre sí, pero sin tías es más muermo.

(PAUSA)

Hombre 1: Es duro, no me como una rosca desde Navidades.

Hombre 2: Es duro, sí, a mi la última me dijo que boda o puerta.

Hombre 3: Lo único que quieren es cazarnos.

Hombre 4: Yo estoy muy bien libre.

Hombre 2: Te enrollas y al segundo día ya están con lo de: ¿Qué hay de lo nuestro?

Hombre 1: Le entré a una en un bar comprándole una rosa y ¿sabéis lo que me dijo?...

Hombre 2: ¿Qué?

Hombre 3: ¡Qué!

Hombre 4: Queeeeé...

Hombre 1: Esto lo harás con todas, mordió la rosa y me escupió los pétalos a la cara.

HOMBRE: ¡Qué bruta!

Hombre 1: Si vas por lo romántico, malo.

Hombre 4: Pues ir de duro tampoco funciona, le digo, oye guapa, un garbeo en moto, a la colina, a ver la ciudad desde lo alto, unas birras, un canuto, ¿eh, te mola?, y ¿sabéis lo que me dijo?...

Hombre 1: ¿Qué?

Hombre 2: ¡Qué!

Hombre 3: Queeeeé...

Hombre 4: En esa moto guarra se va montar tu puta madre.

HOMBRE: ¡Qué bestia!

Hombre 4: Y a mí en cuanto me nombran a mi madre...

(Se levanta y da unos pasos de boxeador)

Hombre 1: ¿Le pegaste?



Hombre 4: Qué va tío, que luego te denuncia y qué marrón.  
Hombre 1: Está muy difícil.  
Hombre 2: Yo es que no sé lo que quieren.  
Hombre 3: ¿Eso, qué quieren?  
Hombre 4: Tú tendrías que saberlo, que para eso tienes no-novia.  
HOMBRE: No empecéis.  
Hombre 3: Yo sé lo mismo que vosotros, que están muy buenas, tío, pero que muy buenas (PAUSA) pero son unas pelmazas.  
Hombre 1: Hay que joderse.  
Hombre 3: Lo primero que quieren es que dejes de salir con los amigos.  
Hombre 2: ¡Qué listas! Para que creas que el mundo es sólo ellas.  
Hombre 3: ...¿Y qué es lo que más te gusta de mí? Dime lo que sientes ¿Me quieres?  
HOMBRE: Un coñazo.  
Hombre 1: Desde luego.  
Hombre 2: Seguro.  
Hombre 3: Lo que yo te diga.  
Hombre 4: No hay duda, lo que hay que hacer es...  
Hombre 1: ¿Qué?  
Hombre 2: ¡Qué!  
Hombre 3: Queeeeé...  
Hombre 4: No hablar con ellas, así no metes la pata.  
Hombre 3: No llamarlas por su nombre, así no metes la pata.  
Hombre 2: No presentarle a tu familia, así no metes la pata.  
Hombre 1: No decirles nunca que la quieres.  
Hombre 2, 3 y 4: ¡¡Así, sí que metes la pata!  
HOMBRE: ¿Y si lloran?  
Hombre 1: Que lloren, menos mean.  
Hombre 2: Así descargan tensiones.  
Hombre 3: Se agotan y no te dan la paliza.  
Hombre 4: Que moqueen, que luego se les corre el maquillaje y están tan feas que no te dan pena.  
HOMBRE: ¿Y si lloran mucho? ¿Y si se quejan? ¿Y si es verdad que sufren, que nunca les decimos nada agradable? ¿Y si es verdad que las tratamos mal? ¿Y si te hacen sentirte culpable imbécil y cruel? ¿Entonces qué?  
(PAUSA LARGA)  
Hombre 1: Mal, entonces mal, tío.  
Hombre 2: Salir corriendo.  
Hombre 3: Enrollarte con su mejor amiga.  
Hombre 4: No llamarla nunca más, aguantarte las ganas de verla y llamar a los amigos para hacer una reunioncita con poca comida y mucho alcohol ¡No falla!  
(PAUSA)  
Hombre 1: ¿Sabéis cómo se libra una mujer soltera de una plaga de ratones?... Los reúne a todos en el salón y les dice "Llevamos tres meses y medio viviendo juntos y ya va siendo hora de que nos planteemos una relación estable"... Al día siguiente no queda ni uno.  
(Risas, palmadas...)  
Hombre 2: Muy bueno.  
Hombre 4: Buenísimo.  
Hombre 3: ¿Qué es mejor hacer el amor o ir al water?... Lo segundo, tío, porque luego no tienes que estar una hora abrazado a la taza del water diciéndole lo mucho que la quieres.  
(Risas, palmadas...)  
Hombre 4: Muy bueno.  
Hombre 1: Buenísimo.  
Hombre 2: Una mujer atrapada en un ascensor con un hombre; la mujer empieza a meterle mano y dice: "Hazme mujer"... , el hombre se quita los pantalones y dice "Plánchamelos"  
Hombre 1, 3, 4: ¡¡Buenísimo!!  
Hombre 4: ¿Qué es una mujer embarazada de una o más niñas?... Un perfecto Kit de limpieza.

Hombre 2: Muy bueno.

Hombre 1: ¿Por qué las mujeres sólo tienen cuatro neuronas?... Una para cada fogón.

Hombre 4: Este, este es genial... ¿Qué haríamos sin las mujeres?... Domesticar otra especie.

(RISAS)

HOMBRE: ¿Otra cerveza?

(PAUSA)

(El hombre reparte más cervezas).

HOMBRE: Os he reunido porque quería consultaros una cosa.

Hombre 1: ¡Uy! ¡Qué serio!

Hombre 2: ¿Vas a casarte?

Hombre 3: ¡La pringaste!

HOMBRE: No, no, no. No voy a casarme. ¡Escuchadme!

¿Vosotros sabéis cuál es el secreto de las mujeres?

(Los hombres 1,2,3 y 4 se miran asombrados)

Hombre 4: ¿Cómo?

HOMBRE: ¿Qué es lo que tienen para influirnos tanto? ¿Para cambiarnos?

(PAUSA)

Hombre 3: Estás peor que lo que pensábamos.

Hombre 1: Estás realmente mal.

Hombre 2: Lo tuyo no tiene remedio.

HOMBRE: Estoy hablando en serio.

(El Hombre 4 se sube a la silla con la botella en alto)

Hombre 4: Mi amplia experiencia me confirma que el secreto de las mujeres está... entre sus piernas.

(Los hombres 1,2 y 3 le aplauden y le corean)

Hombre 1: Eso en primer lugar, en segundo lugar, en lo que charlan, que nos enredan.

Hombre 3: ¿Y las horas que se pasan con sus amigas ideando estrategias para conseguirnos?

Hombre 2: El secreto es... El poder. Quieren dominar el mundo, quieren aniquilarnos... por cansancio.

(Risas)

HOMBRE: ¡Con vosotros no se puede!

Hombre 1: No te pongas así, no te lo tomes tan en serio.

Hombre 4: No vale la pena tanta preocupación.

Hombre 2: No lo vas a averiguar y si lo haces, ¿de qué te servirá?

Hombre 3: Vámonos a un sitio alegre, me estás deprimiendo.

Hombre 4: A bailar, a conocer chicas, olvídate de tu novia un rato ¡La noche es joven!

(Entre los cuatros se llevan al hombre a la fuerza)

Hombre 1: (Con deje argentino) ¡Dejáte llevar!

(OSCURO)

ESCENA IV: LA DUDA

El hombre escribe una carta.

Hombre: Después de la reunión con mis amigos seguía necesitando respuestas, y aunque sabía que en esta lucha no estaba yo solo, me sentía atrapado. Nadie era capaz de contestarme, mi novia se desesperaba por un hijo, se impacientaba por mi indecisión y se irritaba con cualquier minucia. No tuve más remedio que pasar a la acción.

(Lee la carta que acaba de escribir)

Estimado alcalde:

Soy un ciudadano normal, trabajo 40 horas semanales y pago mis impuestos. Tengo una duda y me alegraría mucho si usted pudiera ayudarme: ¿Conoce usted el secreto de la mujeres? ¿El misterio que poseen para ablandarnos las neuronas, para hacerse imprescindibles? Ya me entiende... (PAUSA) Ruego me conteste lo más rápidamente posible, bla bla bla, bla bla bla...

(Cierra y sella la carta)

El alcalde me contestó enseguida...

(La respuesta cae del cielo, o de un lateral...)

"Estimado ciudadano:

Me apresuro a contestarle, ya que su pregunta me ha causado una gran inquietud, el tema en cuestión afecta a la mitad masculina de la población, entre la cual me incluyo, y créame si le digo que es un asunto delicado.

Entre los secretos oficiales que me son comunicados, debido a mi cargo, no se encuentra la respuesta al secreto femenino. Le aconsejo que escriba urgentemente al Presidente del Gobierno que debe saber la respuesta y si le informa hágamelo saber con prontitud.

Le saluda atentamente: El Alcalde."

(PAUSA)

¡Vaya! (tira la carta)

Decidí escribirle al Presidente, pero adelantaron las elecciones y ella se desesperaba por un hijo, las elecciones tuvieron que repetirse y se cansó de esperar... total que lo dejamos, (PAUSA) mejor dicho me dejó. Guardé la carta con la impresión de que el Presidente, fuera quien fuera, seguramente me había hecho un favor.

(PAUSA)

El hombre comienza a ponerse una bata blanca.

Como no tenía relaciones con mujeres, me centré en el trabajo.

Naturalmente elegí una profesión que me diera una categoría superior frente a ellas... (PAUSA), ya me entienden.

Me hice médico.

Pasaba consulta en el centro de la ciudad, mis pacientes eran en su mayoría femeninos.

Al principio las trataba con simpatía, incluso con ternura...

Reconozco que si no tenía relaciones se me agrietaba un poquito el carácter.

(Suspira). Todas me parecían iguales, echaban la culpa de sus dolencias a maridos-padres-hijos-amantes; me lloraban en la consulta, se ponían histéricas...

Empecé a recetar calmantes, antidepresivos, valium, transilium... recetaba subiendo las dosis sin motivo, (PAUSA) aunque parezca increíble algunas no se calmaban.

Hasta que un día llegó una paciente difícil y todo dio un giro inesperado...

(OSCURO)

ESCENA V- LA PACIENTE

En la consulta.

Médico: Pase.

Mujer: Buenos días... ¡Uy! Es usted demasiado joven.

Médico: ¿Qué esperaba?

Mujer: No sé... (PAUSA) Seguro que acaba de terminar la carrera, y yo soy de sus primeras pacientes.

Médico: Cuarenta y tres pacientes de media al día, el 85% mujeres. ¿Le parece bien?

Mujer: No sé... esto no va a salir bien, mejor me marcho.

Médico: ¿A ver, dónde le duele?

Mujer: ¿Que dónde me duele? Desde cuándo pregunta un médico donde le duele, parece un chiste.

Médico: Es sólo una frase para romper el hielo.

Mujer: No necesito ninguna frase absurda para romper el hielo, necesito un médico.

Médico: Está usted un poco nerviosa ¿no?

Mujer: No estoy nerviosa, soy así.

Médico: ¡Vaya! (PAUSA) ¿Tiene usted historia?

Mujer: ¿Cómo voy a tener historia si es la primera vez que vengo?

Médico: ¡Empezamos bien!

(PAUSA)

Mujer: Tengo historia, pero es una historia larga y triste y no tengo ninguna intención de contársela.

Médico: Pues usted dirá.

Mujer: Tengo un problema que a usted le va a parecer una idiotez y a mí me está amargando la vida...

Médico: Si no me lo cuenta, no voy a poder hacer nada.

Mujer: Está bien... no puedo llorar, no tengo lágrimas, lo he intentado con todas mis fuerzas, necesito llorar ¿Lo entiende?

Médico: Perfectamente.

Mujer: Por culpa de este problema he tenido migrañas, estreñimiento, dos gastritis, una hernia discal y se me hinchan las rodillas los domingos por la tarde. Nadie me toma en serio, si este mes no consigo llorar perderé mi empleo y mi marido se irá de casa llevándose a mi hijito de cuatro años. ¿Le parece a usted bien como historia o cree que falta algún detalle?

Médico: Nunca he visto un caso semejante, creo que lo que usted necesita es un psicoanalista, puedo recomendarle uno que no es argentino...

Mujer: He despachado tres en un mes, un argentino, un italiano y uno de Murcia. He analizado a mis padres, a las monjas del colegio, al portero de mi casa, al gorrión que pisé cuando tenía siete años, todo lo he recordado, todo lo he revivido y nada ni una lágrima.

He recurrido a la hipnosis, a la acupuntura, a la dietética, a comer flores, a beber infusiones... he ido a leerme la mano, a un vidente, a una gitana vieja...

Médico: ¿Y nada?

Mujer: Nada.

Médico: ¿Y después de todo eso viene usted a mí?

Mujer: Verá... es que se ha corrido la voz de que usted tiene muy mal genio, dicen que sus pacientes terminan siempre llorando, disculpe... por eso pensé que era usted mayor. Creí que con usted lo conseguiría, es mi última esperanza...

(PAUSA)

Médico: No sé si en este caso funcionará.

Mujer: Inténtelo.

(PAUSA)

Médico: Está bien, póngase cómoda.

(La mujer se tumba en la mesa, luz tenue)

(Escena cargada de violencia. El hombre se concentra.)

Médico: Debería darle vergüenza salir así a la calle.

Mujer: ¿Cómo?

Médico: ¡Cállese!

(PAUSA)

Médico: Puede que en algún momento fuera usted una mujer atractiva, pero mírese... ¿Dónde se compra la ropa? ¿En el Pryca?... ¿Quiere que un día se muera alguien de un susto si la ve en un callejón oscuro?... ¿Y ese pelo? Es un insulto que salga usted así ..., ¡Arréglese! ¡Que no nos den ganas de vomitar al verla!

No me extraña que su marido quiera dejarla. ¿Desde cuándo no se lava usted los dientes?

Su aliento es asqueroso.

Mujer: Se está usted extralimitando.

Médico: ¡Cállese!

(El médico empieza a examinarla como si fuera un animal)

¿Para qué cree que han inventado el wonderbra?

¿Dónde va con estos pechos caídos?

Es usted un adefesio señora, tiene un carácter insoportable y huele usted mal.

Mujer: Pero...

Médico: ¿Cree que exagero? ¿Y estas uñas?

(Le da un mordisquito en el dedo pequeño. La mujer grita)

Médico: Grite, grite, que esto es dolor físico, y no el dolor que me da verla, el asco.

(PAUSA)

Hágase un favor, háganos un favor a los demás, a la humanidad entera ¡Muérase!

¿Porqué no se suicida? Tome pastillas, abrasé las venas, ahórquese...

(El hombre coge a la mujer del cuello, aprieta, la mujer intenta zafarse, lo consigue, tose, se levanta de un salto, sale corriendo...)

Médico: ¡Se lo digo en serio! ¡Muérase! ¡Desaparezca!... ¡Nadie la necesita!

¡Nadie la quiere! ¡Nadie la desea!...

(El hombre se derrumba)

Nadie la espera al llegar a casa, nadie cocina para usted, a nadie le importa si está viva o muerta...

(PAUSA)

El hombre se recompone poco a poco, se atusa el pelo, se quita la bata, suspira y sale.

ESCENA VI- LA JOVENCITA

El hombre pela una cebolla como si fuera una naranja exactamente igual que en la primera escena.

Hombre: Después de aquella experiencia nada volvió a ser como antes, me volví sensible y sentimental. (PAUSA) Aunque hacía grandes esfuerzos para que nadie lo notara. (PAUSA)

Le había escrito de nuevo al Presidente del Gobierno, que al fin y al cabo me lo debía de la otra vez...

(Cae la carta del Presidente)

"Estimado ciudadano... bla, bla, bla. Debo decirle que su pregunta ha suscitado un gran debate en el seno del partido, pero le comunico que en estos momentos su duda es políticamente incorrecta, ya que ellas ocupan un 25% del actual gobierno y van a más. Debe usted comprender que aunque lo supiera no podría comunicárselo o mi carrera política estaría acabada. Para su tranquilidad le diré que como hombre le entiendo a la perfección. No desespere en su intento, ánimo y adelante."

El Presidente.

(PAUSA)

Me quedé un poco deprimido al saber que el Presidente del Gobierno estaba sumido también en este caos existencial.

Por aquel entonces estaba intentando superar lo del numerito de la playa y la niña... mi ex-novia había empezado a salir con un economista que odiaba el deporte... me sentía tan vacío que me busqué a una jovencita que me reanimara un poco.

(OSCURO)

Se abre la luz como en la segunda escena y la jovencita, con el cuchillo grande de cocina, pela la verdura de manera torpe y desordenada echándola a la olla como si encestara una canasta, salpica agua y suelta una risita.

Jovencita: Ven pichurri, nunca había conocido a un hombre que se encerrara en el baño a pelar la cebolla. Me encanta. Dame un beso.

(La jovencita se lo come a besos, él está visiblemente molesto)

Jovencita: ¿Cuánto me quieres?

Hombre: Mucho.

Jovencita: Pero mucho cuanto.

Hombre: Mil millones.

Jovencita: ¿Sólo mil millones?

Hombre: Mil millones de miles de millones.

Jovencita: ¿Y de uno a diez cuanto me quieres?

Hombre: Once.

Jovencita: Mi pichoncito, pichurrito... Dame un beso.

(Se dan un beso de culito de pollo)

Jovencita: Otro.

(Se besan)

Jovencita: Otro.

(Se besan)

Jovencita: Otro.

Hombre: Habrá que cenar algún día ¿No?

Jovencita: Sí, chiquitín...

Hombre: No me llames así, que luego te acostumbras y lo sueltas en cualquier parte.

Jovencita: ¿Y qué tiene de malo? ¿Es que no eres mi chiquitín?

Hombre: ¿Cómo voy a ser tu chiquitín si te saco una cabeza?

Puedo ser tu amor como dicen los sudamericanos, o tu cariño, o tu cielo, ¡Pero no tu chiquitín!

Jovencita: Lo que cuenta es la intención que pongo en la palabra... CHI-QUI-TIN... PI-CHU-RRI-TO, ¿ves?, poniendo el morrito así, como a ti te gusta.

(PAUSA)

Hombre: ¿Pero que coño significa pichurrito? El otro día me lo dijiste en el ascensor y la vecina se partía de la risa.

Jovencita: A mí la vecina me importa un pimiento.

Hombre: ¡Pero a mí no! Yo vivo aquí, y voy a seguir viviendo aquí. Soy un hombre, no puedes llamarme Pi-chu-rri-to... Soy el hazmerreír del vecindario.

(PAUSA)

Jovencita: No sabía que te cayera mal.

Hombre: Te lo dije el primer día, pero tú lo haces para fastidiar. No pongas esa cara (PAUSA)

¡Cómo me puedes decir "Sube, pichurrito mío" por el portero automático!, tú qué sabes quién lo está oyendo.

Jovencita: ¡Qué exagerado eres para todo! Desde hoy te voy a llamar TO-RE-RO y tú me haces el paseílllo ¿Vale?

Hombre: ¡¡Estoy harto!!, me entiendes, ¡Te he dicho que no me gusta, ni chiquitín, ni pichurrito, ni pichurrín...! ¿Es que te tengo que repetir las cosas mil veces?

Jovencita: Yo creía... (a punto de comenzar la llantina)

Hombre: Yo creía, yo creía...tú no tienes dos dedos de frente para creer nada y como llores te doy un soplamocos que te incrusto contra la pared...

(La jovencita se frota los ojos para no llorar y se le corre el rimel, parece que le han dado dos puñetazos)

Hombre: ¡¡No llores!! ¡Te he dicho que no llores!(PAUSA)

Hombre: Venga mujer... mira cómo te has puesto, anda vete a lavarte la cara... (PAUSA)

Si yo lo único que quiero es que tú estés contenta, lavaté la cara, dejamos la verdura y te llevo a la pizzeria a que te comas una de esas de anchoas que tanto te gustan...

Jovencita: No quiero, no quiero... no me gusta que me griten.

Hombre: Es por tu bien... Anda y luego me haces un masajito en los pies, de esos (le soba los pechos) que a ti se te dan tan bien.

Jovencita: No sé.

Hombre: (Zalamero) Que te quiero de aquí al cielo y más.

Jovencita: Bueno, pero tú te tomas una pizza sin cebolla que luego te repite.

Hombre: Lo que tu quieras, guapa.

(Le da una palmadita en el culo. Salen)

(OSCURO)

ESCENA VII- EL TRABAJO

El hombre se pone la bata blanca.

Hombre: ¿De dónde habré sacado la manía de intentar vivir con ellas nada más conocerlas?

La convivencia era horrible, y eso que mi casa tenía dos cuartos de baño. Qué histeria femenina, te lo quieren cambiar todo de sitio, te quitan tu espacio, se ponen a arreglar los muebles de la cocina, y limpian hasta debajo del fregadero, pero por Dios, ¿Quién limpia debajo de fregadero?

(PAUSA)

Estaba harto.

Todas me parecían iguales, muy guapas, muy monas, pero igual de insoportables cuando les bajaba la regla, cuando no les decías doscientas veces al día que las querías, y cuando te ibas con tus amigotes sin darles explicaciones... Todas con carreras, independencia económica, coche, trabajo, mujeres con éxito, creativas, a alguna hasta le gustaba el deporte, estupendo, todo estupendo, hasta que empiezan con el rollo, es que no me dices nunca nada, ya no te gusto, te quedas durmiendo viendo la tele, nunca hablamos... Pero de qué quieren hablar, Dios mío ¿DE QUE QUIEREN HABLAR?

(PAUSA LARGA)

Dejé de intentar comportarme como un hombre simpático, educado, amable y detallista y pasé a convertirme en un ogro.  
Ganaba la genética.

En la consulta.

Médico: Pase.

Mujer: Buenos días.

Médico: Siéntese.

Mujer: Venía a ver si me podía dar la baja indefinida del trabajo.

Médico: ¿Qué le ocurre?

Mujer: Tengo insomnio desde hace un año. No hay manera, no puedo dormir.

Médico: ¿Está usted casada?

Mujer: No, vivo sola.

Médico: ¿Alguna preocupación especial?

Mujer: Nada que mencionar, los problemillas diarios, el trabajo, el jefe...

Médico: ¿Se ha automedicado?

Mujer: He tomado relajantes, infusiones... pero no me hacen efecto.

Médico: ¿Desde cuándo no mantiene relaciones sexuales?

Mujer: ¿Y eso que tiene que ver?

Médico: El que hace las preguntas aquí soy yo.

(PAUSA)

Mujer: Pues no sé exactamente, hace unos meses.

Médico: ¿Cuántos meses?

Mujer: No sé, seis o siete, aproximadamente.

Médico: Ya.

(PAUSA)

¿Llora por las noches?

Mujer: No... sí, bueno, a veces, del aburrimiento.

Médico: ¿Sueña con acabar con su vida?

Mujer: Pero ¿qué dice?

Médico: ¿Huele usted diferente? ¿Ha notado como si sudor oliera a cebolla mohosa?

Mujer: Pero qué clase de médico es usted. Yo pago mi Seguridad Social todos los meses para tener un médico que me escuche, un médico simpático, educado y paciente. Es usted una mierda de médico.

Médico: Creo que es más grave de lo que imaginamos... creo que lo que usted necesita es un hombre.



Mujer: Pero...

Médico: ¿Me equivoco?

Mujer: ¡Es usted un cretino!

Médico: ¿Se cree usted muy lista? A usted no le duele nada señora, conozco a las mujeres de su clase. Vienen aquí creyendo que yo puedo arreglar sus carencias afectivas y sus traumas infantiles. Yo también estoy harto señora, y tampoco duermo bien y me aguanto.

Así que si a usted le duele algo me lo dice, la diagnostico y la receto. Si no es así, puerta, largo, déjeme en paz, olvídeme.

Mujer: No es necesario que me hable en ese tono.

Médico: Está usted desesperada porque no puede dormir... ¿Pero quién se ha creído que es usted ? ¿Cree que posee la exclusiva de la angustia? (PAUSA)

Hágame caso, búsqese un hombre, es lo más sensato que se me ocurre.

Mujer: ¿Sensato?

Médico: Dormirá muy bien un tiempo, luego empezará la angustia, pero será otro tipo de angustia, más común, más estudiada, seguramente apretará los dientes por la noche, le pondremos una prótesis de silicona y listo.

Mujer: Está usted completamente loco.

Médico: Mire, si quiere dejar de trabajar, allá usted, yo le doy la baja indefinida y santas pascuas, pero eso no solucionará nada. O se busca un hombre o la internamos. Es la única solución. Usted verá.

(OSCURO)

ESCENA VIII- LA RELIGIÓN

Hombre: Por supuesto la internamos. (PAUSA)

Al mes siguiente llegó el informe: "La paciente con insomnio crónico desde hace un año duerme como un bebé sin ningún tipo de medicación. No quiere abandonar la institución y podemos considerar que es relativamente feliz".

(PAUSA)

Me alegré, para qué negarlo, esa mujer habría sido desgraciada toda la vida...

(PAUSA)

Como estaba un poco nervioso ingresé a 13 pacientes en un mes.

Estaba tan harto que un día pasé por una iglesia y entré.

El ambiente era fresco y silencioso. Me senté en un banco ¡qué paz!

Creo que dormité un poco y soñé que el Papa me hablaba al oído, lo tomé como una señal y di por hecho que el Papa tenía que tener la misma sensación que yo pero triplicada, como no iba a saber el secreto de las cosas con esta paz, si me quedo un minuto más descubro el secreto de la Santísima Trinidad que ya me notaba yo unas cosquillas como si fuera a levitar.

En este estado de borrachera eclesiástica me fui a casa, le escribí una carta al Papa explicándole mi vacío espiritual y me pasé un mes y medio pegado al buzón de correos.

Cuando mi vida navegaba ya totalmente a la deriva, me llegó una nota escueta:

(Cae la carta)

"Lo siento, su pregunta me pone en un grave aprieto. Siento decirle que la Iglesia Católica no tiene la respuesta y yo tampoco. Tenga fe".

Aquello terminó por hundirme, ni el Papa...

(OSCURO)

ESCENA IX- LA MADRE

En el restaurante.

Madre: No sé hijo en que estás pensando.

Hijo: En nada, no pienso en nada.

Madre: Pues ya va siendo hora de que pienses en algo, digo yo.

Hijo: Es que tal como están las cosas no sé qué pensar.

Madre: Piensa como todo el mundo, búscate una chica guapa y cariñosa.

Hijo: Las guapas nunca son cariñosas y las cariñosas nunca son guapas.

Madre: ¿Es que a todo tienes que encontrar una pega? ¿Por qué eres siempre tan negativo? Búscate una normal, ni muy guapa ni muy cariñosa, pero con caderas anchas...

Hijo: ¡Mamá!

Madre: ¿Es que quieres que me muera sin nietos? (PAUSA) Eres un egoísta. Te he llevado a los mejores colegios, te he costado una carrera, ¿Y para qué? ¿Para que ahora estés solo como un pinganillo? (PAUSA)

Todos tus amigos casados, o por lo menos con novia, pero a ti... ¿Qué futuro te espera?

(PAUSA)

Mira que te lo dije, a esa hay que atarla corto... Si no querías casarte, bueno, pero un hijo... ¿qué trabajo te hubiera costado hacerle un hijo?

Todavía me dura el berrinche.

Hijo: Pues que no te dure, que ahora ella está con un economista y tan feliz.

Madre: Todo por no comprometerte. No sé que os ocurre a los hombres de hoy, no sé que te ocurre. ¿Es que he cometido algún error? (PAUSA)

Seguro que al final te caza una tonta cualquiera... (PAUSA) Por cierto, ¿Y aquella jovencita que trajiste un día a comer?

Hijo: Es que me llamaba chiquitín y pichurrito.

Madre: Hijo, no aguantas nada, esto hay que arreglarlo ¿Sigues yendo al psicoanalista?

Hijo: Sí, por costumbre.

Madre: ¿Y no te da ninguna solución?

Hijo: Como se acaba de separar y está hundido el hombre, después de la terapia nos vamos a un bar y nos emborrachamos.

Madre: ¡Qué cosas te pasan! ¡Cambia de psicoanalista!

Hijo: No quiero, es mi amigo.

Madre: ¿Y las agencias de relaciones?. Si existen es porque funcionan, digo yo.

Hijo: Antes muerto.

Madre: ¿Y con todas las doctoras, enfermeras y auxiliares que conoces? ¿No encuentras ninguna que te guste? ¿No será que eres demasiado exigente?

Hombre: Son ellas las que exigen que no es lo mismo.

Madre: No sé qué voy a hacer contigo.

(PAUSA)

Hijo: Oye mamá.

Madre: Oigo hijo.

Hijo: ¿Tu tienes algún secreto? ¿Algo que me hayas ocultado desde pequeño? La madre intenta disimular su turbación.

Madre: ¿Quién te lo ha dicho?

Hijo: Nadie, hace años que lo sospecho.

Madre: ¡Qué listo eres! Nunca encontré el momento para decírtelo.

Hijo: Me hubieras ahorrado muchos disgustos.

Madre: Lo sé.

Hijo: Y muchas cartas.

Madre: (Sorprendida) ¿Cartas? (PAUSA) ¿No se te habrá ocurrido escribirle?

Hijo: ¿Escribirle? ¿A quién?

Madre: ¿A quién va a ser? A tu padre.

Hijo: (Pone los ojos como platos) ¿A mi padre? ¿Qué padre?

Madre: Pero tú... ¿tú de qué estás hablando?

Hijo: Del secreto, del secreto de las mujeres...

Madre: Del secreto... (se echa a reír compulsivamente) el secreto de las... (Risas)... Yo creía... (Risas)... Ay hijo, que ingenuo eres.

Hijo: Cuéntame lo de... mi padre

Madre: No me quedé embarazada jugando al cuarto oscuro en un guateque sino en un apartamento en Torremozas del Chiquete y a plena luz. Siempre he sabido quién era tu padre, un mal hombre que me abandonó al saber que estaba embarazada.

Hijo: Nunca me lo dijiste.

Madre: No quería que te criaras sabiendo que tu padre te había abandonado, quería decírtelo hoy por que quiero casarme.

Hijo. ¿Casarte? ¿Con quién?

Madre: Eso todavía no lo sé. Pero el otro día fui a una vidente, no pongas esa cara, tú vas a un psicoanalista ¿No?

Hijo: No es lo mismo.

Madre: Para mí ir a la vidente es como hacer terapia, (PAUSA) la vidente ha visto un hombre en mi vida. (Completamente segura) Si lo encuentro me caso con él.

Hijo: ¿Sales con alguien últimamente?

Madre: No.

Hijo: ¿Estás dispuesta a casarte con el primer hombre que aparezca porque te lo ha dicho una vidente?

Madre: Exacto.

Hijo: No entiendo nada.

Madre: Por eso tenía que decirte lo de tu padre, no he vuelto a saber nada de él y no quiero que lo busques.

Hijo: ¿Todos estos años he tenido un padre?

Madre: Todos estos años has tenido una madre que ha intentado hacer también de padre.

(PAUSA)

Hijo: ¿Y ahora me dirás cuál es el secreto de las mujeres?

Madre: Tonto. (Bajando el tono de voz). El secreto de las mujeres está... en los hombres.

(PAUSA)

Hijo: ¿Cómo era mi padre?

Madre: Era un cabrón, como todos.

Hijo: ¡Mamá!

(OSCURO)

ESCENA X- EL PSICOANALISTA

En la consulta del psicoanalista, éste toma notas en un pequeño block.

Hombre: He descubierto que tengo padre.

Psicoanalista: Todos tenemos padre.

Hombre: Yo hasta ayer, no.

Psicoanalista: ¿Y cómo te sientes?

Hombre: Raro.

Psicoanalista: Interesante.

Hombre: Mi madre dice que era un mal hombre que nos abandonó. ¿Pero cómo pensar mal del padre de uno?

Psicoanalista: Claro.

Hombre: Me pregunto qué será de mí a partir de ahora con un padre por el mundo.

Psicoanalista: Te entiendo.

Hombre: Estoy confuso.

Psicoanalista: ¿Y por qué tu madre ha decidido contártelo ahora?

Hombre: Porque ha ido a una vidente.

Psicoanalista: ¡Ya!

Hombre: Está buscando a un hombre para casarse.

Psicoanalista: ¿Y tu madre no comprende que podrías entrar en un estado agudo de depresión con este tipo de noticia?

Hombre: ¿Cómo?

Psicoanalista: Llevo años tratándote, la primera vez que viniste todavía llevabas calcetines blancos y tu autoestima estaba por los suelos. He trabajado contigo como con nadie y para qué, para nada. Nadie valora mi trabajo. Ahora resulta que tienes un padre ¿Y yo qué?

Hombre: No te entiendo

Psicoanalista: No es lo mismo tratar a un desequilibrado criado en ambiente femenino con varios fracasos sentimentales a sus espaldas y que nunca ha tenido padre, a tratar a un desequilibrado que sufrió abandono paterno y fue criado en ambiente femenino con fracasos sentimentales a sus espaldas ¿Comprendes?

Hombre: Pues no

Psicoanalista: Un trauma más, un motivo más de preocupación, tendré que modificar toda la terapia.

(PAUSA)

Es que no hay derecho, no hay derecho.

Hombre: No te pongas así.

Psicoanalista: Cómo quieres que me ponga, nadie piensa en mí, que un fracaso tuyo me duele como si me pasara a mí, que nos hemos emborrachado juntos, y ahora esto.

(PAUSA)

Psicoanalista: Estoy harto

(PAUSA LARGA)

¿Sabes que mi ex se ha buscado a otro?

Hombre: ¿Y eso te duele?

Psicoanalista: No han pasado ni tres meses, podría haber esperado un poco más, digo yo.

Hombre: ¿Y cómo te sientes?

Psicoanalista: ¿Cómo me voy a sentir? Fatal, me siento fatal. Seguro que ya lo ha llevado a la casita que teníamos en el campo...

Hombre: Te entiendo.

Psicoanalista: Todavía tengo cosas en nuestra casa, mi cazadora de ante, por ejemplo.

Hombre: ¿La marrón?

Psicoanalista: Sí, me la regalo ella.

Hombre: Seguro que se la pone el otro, las mujeres son muy dadas a eso.

Psicoanalista: ¿Mi cazadora? ¡La mato!

Hombre: Seguro que mi ex le ha dado mis calcetines de dormir al economista.

Psicoanalista: ¿Tú crees?

Hombre: Lo que yo te diga.

Psicoanalista: Es que no hay derecho, no es justo.

Hombre: Claro que lo mismo pensaría ella cuando te fuiste de congreso con la Angelita.

Psicoanalista: No compares, no es lo mismo, ya le dije que eso era sólo una aventura.

Hombre: Una aventura de tres años.

Psicoanalista: ¿Tu también con ese rollo? ¿Me vas a juzgar ahora? (PAUSA)

Encima no duermo, llevo días sin pegar ojo.

Hombre: Si quieres te receto algo.

Psicoanalista: No gracias, ya me medico yo. (PAUSA)

Estoy harto, y encima tú con padre nuevo.

Hombre: Lo siento.

Psicoanalista: La gota que colma el vaso...

Hombre: Si lo llego a saber no te lo cuento...

Psicoanalista: Necesito un cambio...

Hombre: Me gustaría verla...

Psicoanalista: Un cambio radical...

Hombre: Parece ser que el economista no hace deporte...

Psicoanalista: De trabajo, de ciudad, de todo...

Hombre: Y encima mi madre quiere casarse pero no sabe con quién...

Psicoanalista y Hombre: ¡¡JODER!!!

(PAUSA LARGA)

(El hombre y el psicoanalista se miran)

Hombre: Conozco un sitio muy tranquilo en las afueras de la ciudad.

Psicoanalista: ¿Un manicomio?

Hombre: ¡No! Un balneario.

Psicoanalista: ¿Con zonas verdes?

Hombre: Pinos, un estanque...

Psicoanalista: Tiene buena pinta.

Hombre: Clientes femeninas, ya me entiendes... Puedo recomendarte, me conocen de sobra...

Psicoanalista: No me vendría mal una temporada en el campo. (PAUSA)

¿Y dices que las clientes son femeninas?

(OSCURO)

ESCENA XI- EL SUEÑO

El hombre comienza a ponerse un pijama.

Hombre: Mi psicoanalista se marchó con mis internas y yo seguí buscando un sentimiento ahora que sabía que tenía padre.  
Dejé de dormir, estaba siempre en vigilia... (PAUSA) Soñaba, soñaba despierto sueños extraños que aumentaban mi inquietud.

Aparece la ex-novia también en pijama.

Ex-novia: Hubiéramos tenido un niño precioso.

Hombre: Hubiera sido niña.

Ex-novia: ¿Cómo lo sabes?

Hombre: Lo sé.

Ex-novia: Me cansé de esperar.

Hombre: Y yo me cansé de que te cansaras.

Ex-novia: ¿Cómo estás?

Hombre: Muy bien, no me puede ir mejor .

(PAUSA)

¿Y tus inversiones?

Ex-novia: ¿Cómo?

Hombre: Tu nuevo... ¿No es economista?

Ex-novia: Sí.

Hombre: ¿Te lee los índices bursátiles en la cama?

Ex-novia: ¿Estás celoso?

Hombre: ¿Celoso yo? (PAUSA) Me dais pena, tú, él, las parejas que conozco, todas tan serias, tan apagadas. (PAUSA) Soy muy feliz libre. ¿Quién ha dicho que el estado ideal del hombre es la pareja?

Ex-novia: Que no te de pena, que lo paso muy bien con él. Gracias a Dios no le gusta el deporte y los fines de semana nos vamos de paradores.

Hombre: ¡Uy! de paradores, qué fino.

Ex-novia: ¿Y tú qué haces, además de internar pacientes?

Hombre: Salir con los amigos, hacer deporte...

Ex-novia: Estás más delgado.

Hombre: Las mujeres que no le dejan a uno.

Ex-novia: ¡Ya!

(PAUSA)

Ex-novia: ¿Sigues pelando la cebolla en el cuarto de baño?

Hombre: Sí.

Ex-novia: ¿Y durmiendo con calcetines?

Hombre: Sí.

(PAUSA)

Ex-novia: Oye.

Hombre: Oigo.

Ex-novia: No hubiera funcionado.

Hombre: ¿Ni con hija?

Ex-novia: Ni con hija.

Hombre: ¿Por qué?

Ex-novia: No lo sé.

(PAUSA)

Me creerías si te digo que todavía pienso en ti.

Hombre: ¿Y tú me creerías si te digo que desde que te fuiste soy realmente infeliz?

(PAUSA)

Ex-novia: ¿Te acuerdas de aquellos guisos enormes de verduras que hacíamos para cenar?

Hombre: ¿Y tú te acuerdas de la primera vez que hicimos una excursión en bicicleta?

Ex-novia: Estuve tres días sin poder sentarme.  
Hombre: ¿Y cuando nos salieron aquellas picaduras y no parábamos de rascarnos?  
(Risas, recuerdos...)  
Hombre: Nunca entro en tu cuarto de baño.  
Ex-novia: Echo de menos tus pelos.  
Hombre: ¿El economista no tiene pelos?  
Ex-novia: Sí, pero no es lo mismo.  
Hombre: ¡Vaya!  
(PAUSA)  
Ex-novia: Me hice la liposucción, ya no tengo celulitis.  
Hombre: Qué pena, me encantaba esa piel de naranja.  
Ex-novia: ¡Mentiroso!  
(PAUSA)  
Hombre: ¿Estás segura de que no hubiera funcionado?  
Ex-novia: Segura.  
Hombre: Por lo menos nos queda el recuerdo.  
Ex-novia: Sí, y es mucho mejor que la realidad  
Hombre: ¿Vendrás a visitarme de vez en cuando?  
Ex-novia: En sueños cuando quieras, pero que no se entere el economista.  
Hombre: No se lo diré a nadie.  
Ex-novia: ¿Ni a tus amigotes?  
Hombre: A ellos los últimos, ahora que están tan felices porque no tengo novia.  
Ex-novia: ¡Qué imbéciles!  
Hombre: Oye, en los sueños no se insulta.  
Ex-novia: De acuerdo, entonces tampoco nos reprocharemos nada.  
Hombre: Ni te meterás con mi madre.  
Ex-novia: Lo intentaré.  
Hombre: Además, ella te adoraba y todavía pregunta por ti.  
Ex-novia: (Irónica) ¡Qué alegría!  
Hombre: Oye...  
Ex-novia: De acuerdo, de acuerdo, nada de insultos, ni reproches, ni con tus amigos ni con tu madre.  
Hombre: Sólo recuerdos buenos.  
Ex-novia: Sólo los momentos agradables.  
(PAUSA)  
Hombre: Así da gusto estar contigo.  
Ex-novia: Pero esto es sólo un sueño.  
Hombre: Esa es la pena.  
(OSCURO)



ESCENA XII- LA PESADILLA

El hombre deprimido, demacrado, en visible decadencia...

Hombre: Después de la visita de mi ex-novia empecé a tener frecuentes pesadillas.

Miles de mujeres me perseguían cada vez que cerraba los ojos.

Niñas, viejas, monjas, putas, reinas, madres... me gritaban pero no lograba oír nada, sólo retazos de palabras. Cuando se marchaban sus gritos permanecían flotando en el aire...

Una noche, después de que ellas se hubieran ido, soñé que todas las mujeres del mundo esperaban ansiosas las noches de luna llena para robarnos el alma a los hombres, a los niños, a los viejos... mientras nos acariciaban el pelo, nos cantaban una nana o nos contaban un cuento...

Pasaban los días tristes y mustios y las pesadillas se resumieron en una, una que se repetía con frecuencia dejándome exhausto.

(OSCURO)

Cuatro mujeres, una niña, una vieja, una joven y una puta, sentadas de cara al público como la escena de los amigos. El hombre de espaldas.

Mujer joven: ¡Qué mal te lo montas, tío!

Mujer niña: ¡Qué mal!

Mujer puta: Debería darte vergüenza.

Mujer vieja: A tu edad.

HOMBRE: No puedo evitarlo.

Mujer niña: Haz un esfuerzo.

Mujer puta: Trabaja un poco.

Mujer vieja: No seas tan vago.

Mujer joven: Ni tan cutre.

HOMBRE: Es muy difícil.

Mujer vieja: ¡Pobrecito!

Mujer puta: ¡Qué pena me das!

Mujer niña: ¡Me vas a hacer llorar!

Mujer joven: No mereces ni que te miremos a la cara.

HOMBRE: ¡Ayudadme!

Mujer joven: No creo que haya solución.

Mujer puta: No podemos hacer nada por ti, guapo.

Mujer vieja: Tendrás que hacerlo tú solo.

HOMBRE: No voy a poder.

Mujer puta: Si nosotras podemos, tú también puedes.

Mujer joven: Pero hay que querer hacerlo.

Mujer vieja: Tendrás que practicar concienzudamente.

Mujer niña: No vale con una sola vez.

Mujer joven: Tienes que empezar por decirlo todas las semanas.

Mujer niña: Los domingos por ejemplo.

Mujer puta: Los domingos es un buen día.

Mujer vieja: Y luego dos veces por semana.

Mujer joven: Hasta que te acostumbres.

Mujer puta: Hasta que te salga natural.

Mujer niña: Hasta que nos lo creamos.

HOMBRE: No sé si va a funcionar.

Mujer vieja: Siempre funciona.

Mujer puta: Tienes que aprender.

Mujer joven: Tiene que ser de verdad, con el corazón.

Mujer vieja: Si no, no vale.

HOMBRE: Prometedme que no se lo diréis a nadie.

Mujer joven, niña, vieja y puta: ¡Prometido!

Mujer vieja: Prométenos tú que lo harás o vendremos a hacerte una visita todas las noches.

Mujer puta: Vendremos a por ti.  
Mujer niña: No te olvidaremos.  
Mujer joven: No te olvides.  
HOMBRE: No lo olvidaré.  
Mujer niña: Y ahora dilo.  
Mujer vieja: Bien claro y bien alto.  
Mujer puta: Con el corazón.  
Mujer joven: Tenemos que creerte.  
Mujer puta: ¡Dilo!  
Mujer vieja: ¡Dilo!  
Mujer joven: ¡Dilo!  
Mujer niña: ¡Dilo!  
HOMBRE: Vale, vale, vale. Iros, dejadme, ya lo digo, ya lo digo...  
TE QUIERO  
TE QUIERO  
TE QUIERO  
TE QUIERO

(Las mujeres han desaparecido, el hombre balanceándose como un autista, gimotea...)  
(Suena un timbre...)  
(OSCURO)

#### ESCENA XIII- EL CAOS

El hombre en un rincón con la mirada perdida se aferra a una botella de ron.  
Suena otra vez el timbre.  
Aparece la mujer, su aspecto pulcro contrasta con el desorden de él.

Mujer: Buenos días.  
(El hombre no contesta)  
(La mujer observa todo con cara de asco, el hombre está visiblemente molesto)  
Mujer: Vengo a ver cómo se encuentra.  
Hombre: (Con voz apagada) ¿Quién es usted?  
Mujer: Soy del ambulatorio.  
Hombre: No la conozco.  
Mujer: En estos casos es mejor no conocerse.  
Hombre: No la entiendo.  
Mujer: Debemos cerciorarnos de su estado de salud.  
Hombre: Estoy de baja.  
Mujer: ¿Qué es lo que le pasa exactamente?  
Hombre: Médicamente hablando supongo que se trata de una depresión corriente y moliente.  
Mujer: ¿Toma antidepresivos?  
Hombre: No.  
(El hombre bebe)  
Mujer: ¡Ya!  
Hombre: ¿Me va examinar?  
Mujer: ¡Claro que no!  
Hombre: ¿Entonces?

Mujer: Su caso me llama la atención.  
Hombre: ¿Le parezco interesante?  
Mujer: Más bien patético.  
Hombre: ¿Qué quiere de mí?  
Mujer: ¿Está preparado para pasar consulta?  
Hombre: Márchese, quiero estar solo.  
(PAUSA)  
Mujer: Típico caso de desengaño masculino.  
Hombre: Su desfachatez es increíble.  
Mujer: ¿Tiene pesadillas?  
Hombre: No pienso contestarle.  
(La mujer saca un cuadernito)  
Mujer: Tengo que hacer un informe, o me lo cuenta o me lo invento. Usted verá.  
Hombre: Está bien. ¡Sí! Tengo pesadillas todo el tiempo.  
Mujer: ¿Llora por las noches?  
Hombre: No, nunca... bueno, a veces... sí... un poco.  
Mujer: ¿Cómo que un poco? O se llora o no se llora.  
Hombre: Esta bien, sí, lloro ¿Pasa algo?  
Mujer: No, está muy bien, no hay que avergonzarse.  
(PAUSA)  
¿Desde cuándo no mantiene relaciones sexuales?  
Hombre: Ah no, ni hablar, eso sí que no se lo digo...  
Mujer: Si no me lo cuenta, lo voy a adivinar; por el estado de sus ojeras, el amarillo de su piel y el mate de sus pupilas yo diría que...  
Hombre: Está bien, está bien, hace unos meses...  
Mujer: ¿Cuántos meses?  
Hombre: No sé, tres, quizás cuatro.  
Mujer: ¿Cuatro?  
Hombre: Bueno seis meses, hace seis meses ¿Pasa algo?  
Mujer: Es un dato más, una prueba...  
Hombre: ¿Una prueba de qué?  
Mujer: Su diagnóstico está muy claro.  
Hombre: ¡Sorpréndame!  
Mujer: Neurosis obsesiva.  
Hombre: ¿Es usted psiquiatra?  
Mujer: Traumatóloga, pero he visto mil casos como el suyo.  
Hombre: ¡Qué suerte!  
Mujer: Y como usted es listo ya sabrá como se soluciona ¿Me equivoco?  
Hombre: No me lo diga, ¿una mujer?  
Mujer: Cuando se tiene una obsesión es mejor enfrentarse a ella.  
(PAUSA LARGA)  
(El hombre por primera vez observa detenidamente a la mujer)

Hombre: ¿Está usted casada?  
Mujer: No y háblame de tú.  
Hombre: ¿Tienes novio?  
Mujer: No.  
Hombre: ¿Amante?  
Mujer: ¿Es un interrogatorio?  
Hombre: Sí.  
Mujer: De acuerdo.  
(El hombre y la mujer se sientan cada uno en una silla frente al espectador.  
Luz de interrogatorio policial.)

Hombre: Un trauma de la infancia.  
Mujer: Me crié sin madre y eso duele. Mi padre era Coronel del Ejército. No me dejó ponerme sujetador hasta los 20 años, aunque a los 13 años ya tenía unas tetazas. Me obligaba a llevar camisetas de tirantes, de esas blancas con la sisa ancha, cuando me puse mi primer sujetador las tetas me llegaban ya a la rodilla, y eso marca.  
(PAUSA)

¿Contesta eso a tu pregunta?

Hombre: Sí.

Mujer: ¿Por qué han fracasado tus relaciones con las mujeres?

Hombre: Porque no soporto que limpien debajo del fregadero.

Mujer: En serio.

Hombre: ¿En serio? Porque no las entiendo, no sé lo qué quieren. Si les haces demasiado caso, pierden interés, si no les haces caso en absoluto se pasan el día de morros; si sales con tus amigos malo, si sales sólo con ellas se aburren; si las tratas bien, malo, y si las tratas mal, peor. (PAUSA) Es que así no hay manera de que funcione, ni conmigo ni con nadie.

¿Contesta eso a tu pregunta?

Mujer: Sí.

Hombre: ¿Sigues pensando que tengo neurosis obsesiva?

Mujer: ¡Sí!

Hombre: ¿Tiene arreglo?

Mujer: Síííí...

Hombre: ¿Te gustaría tomar algo?

Mujer: ¿Me vas a hacer más preguntas?

Hombre: Quizás...

Mujer: Te advierto que como coja el hilo, empiezo a contarte desde la primera comunión.

Hombre: ¡No, por Dios!

(Risas)

(OSCURO)

ESCENA XIV- LA MUJER

El hombre comienza a recoger, se quita el pijama, se arregla para salir.  
La mujer en la consulta se quita la bata, se pinta los labios, se arregla para salir.

Mujer: No le conté lo de la primera comunión, pero casi.  
Hombre: Me contó toda su vida menos lo de la primera comunión, menos mal.  
Mujer: Quería verme al día siguiente.  
Hombre: Le insinué que podríamos vernos algún día.  
Mujer: No quise quedar con él tan pronto.  
Hombre: Me llamaría.  
Mujer: Me llamaría.  
Hombre: Que espere un poco, que lo desee.  
Mujer: Supe que haría cualquier cosa por verme.  
Hombre: Como no tenía ganas de esperar, la llamé.  
Mujer: A los dos días me llamó.  
Hombre: Su voz sonaba cálida al otro lado de la línea.  
Mujer: Estuve un poco fría no fuera a pensar qué...  
Hombre: Evidentemente la tenía en el bote.  
Mujer: Me gusta el principio de las historias, donde todo está por definir.  
Hombre: Había que ir al grano cuanto antes.  
Mujer: Es importante no precipitarse.  
Hombre: Cambié las sábanas.  
Mujer: Mucha paciencia.  
Hombre: Después de seis meses de sequía...  
Mujer: Conocerse, charlar.  
Hombre: No hablar nada más.  
Mujer: Intenté mantenerme toda la semana ocupada.  
Hombre: Estaría en casa esperando que sonara el teléfono.  
Mujer: Al fin...  
Hombre: Quedamos.

El hombre se pone la chaqueta de la calle.  
La mujer se pone el abrigo de la calle.

Mujer: Siempre he tenido muy mala suerte con los hombres. He tenido mala suerte por tonta y por mi culpa.  
Al principio intentaba mostrarme agresiva, les gusta y les mantiene a raya, (ensaya unos pasos de boxeo) pero en cuestión de días me iba transformando en una tierna corderita.  
(Sonrisa beatífica)  
¡Sí cariño! ¡Claro cariño! ¡Lo que tu digas cariño!  
No tardaban nada en tomarme por el pito de un sereno, me guardaba el carácter para no disgustarlos, y mi personalidad se iba quedando chiquita, chiquita...  
Después de varios fracasos llegué a la siguiente conclusión: Para que tú seas feliz, ellos no pueden serlo.  
Así que pasé de corderita a leona y sacaba las uñas cada cierto tiempo, para que no se hicieran ilusiones.  
Claro que en esta fase agresiva no me duraba ni uno.  
(PAUSA LARGA)  
Como estaba sola me centré en el trabajo.  
Antes trabajaba en un hospital, en traumatología, y qué quieren ustedes que les diga, los hombres enfermos son insoportables, y en traumatología la mayoría son hombres.  
(PAUSA)  
Les prometo que no me daba cuenta, les apretaba un poco más los vendajes, si tenían una rodilla fracturada los escayolaba hasta la cintura, poca cosa. Si el

paciente era difícil y cuando digo difícil digo un quejica insoportable, le pedía a la enfermera de turno que me dejara hacer a mi los análisis de sangre. (Guiño picarón al público.)

Le pinchaba varias veces a posta hasta encontrar la vena y si gritaban demasiado- que nunca era para tanto- les retorció un poco la agujita dentro y se ponían como locos.

(Risas)

Me encantaba. (Suspira)

Un día le apreté tanto el vendaje a un paciente que le volví a romper el hueso. Cosas que pasan.

Así que me destinaron, me dijeron que sustituiría a un médico dado de baja. Cuando lo conocí, me pareció un animalito tierno y asustado y yo siempre he tenido debilidad por los animales.

(La mujer le hace otro guiño al público, y sale)

ESCENA XV- LA CITA

El encuentro.

Hombre: Te has retrasado media hora.

Mujer: ¿Llevas media hora esperando?

Hombre: No, llevo diez minutos, pero tú te has retrasado media hora.

Mujer: Y tú veinte minutos.

Hombre: Sí, pero si hubiera sido puntual, y he estado a punto de serlo, hubiera esperado 30 minutos.

Mujer: ¿No crees que exageras?

Hombre: Además, con lo tarde que es, no sé donde vamos a ir.

Mujer: A cualquier sitio.

Hombre: Ya no es hora para cenar, y para tomar una copa es pronto.

Mujer: Conozco un asador...

Hombre: No puedo comer carne.

Mujer: ¿Y si vamos a un restaurante exótico?

Hombre: Me gusta la cocina tradicional, además a esta hora estarán cerrando.

Mujer: ¿Eres siempre así de agradable o te estás esforzando?

Hombre: La falta de puntualidad me altera los nervios.

Mujer: Tengo la impresión de quien te altera los nervios soy yo.

Hombre: Apenas te conozco.

Mujer: (Sensual) Después de lo que te conté el otro día. (Cortante) Además no me como a nadie.

Hombre: Imagino.

Mujer: Pero tampoco me dejo comer.

(PAUSA)

Hombre: Me va a empezar a doler la cabeza.

Mujer: ¿Te duele?

Hombre: De un momento a otro.

Mujer: ¿Cómo lo sabes?

Hombre: ¿El qué?

Mujer: ¿Cómo sabes que va a empezar el dolor si todavía no te duele?

Hombre: Si seguimos esta conversación, me empieza, seguro.

Mujer: ¿Quieres dejarlo?

Hombre: ¿El qué?

Mujer: La conversación, la cita...

Hombre: Hace mucho que no salgo.

Mujer: Estoy cansada y en la tele echan una peli estupenda. Nos vemos otro día. Sueño con quitarme los zapatos.

Hombre: ¿Que película es?

Mujer: ¿Te gusta Woody Allen?

Hombre: No lo soporto.

Mujer: Pues no es suya.

Hombre: ¿De quién es?

Mujer: Me da vergüenza. (Risas)

Hombre: Algún director independiente.

Mujer: No precisamente.

Hombre: Una extranjera subtitulada, francesa o alemana de esas lentísimas que os gustan a vosotras.

Mujer: Terminator.

Hombre: ¿Cómo?

Mujer: La segunda parte que no la he visto.

Hombre: ¿Te gusta Suasenager?

Mujer: Me encanta, y Woody Allen, y los directores independientes y las francesas lentas, no-es in-com-pa-ti-ble.

Hombre: Te propongo un trato. Te vienes a mi casa, nos hacemos unos sándwichs vegetales, unas palomitas, te quitas los zapatos y a mí se me pasa el dolor de cabeza.

Mujer: ¿Has cambiado las sábanas?

Hombre: Sí.

Mujer: Entonces te vienes tú a la mía.

Hombre: No entiendo.

Mujer: No hace falta.

(PAUSA)

Hombre: Oye.

Mujer: Dime.

Hombre: ¿Tú friegas debajo del fregadero?

Mujer: Nunca.

Hombre: (Sonríe) Entonces, vamos a tu casa.

(OSCURO)



ESCENA XVI- EL ORDEN

El hombre en calzoncillos de media pierna blancos, camiseta de tirantes blanca y calcetines blancos escribe...

Hombre: La culpa de todo la tuvo la peliculita, como no nos enteramos bien del argumento y yo soy un hombre débil...

(PAUSA)

Me ha convencido para dejar la consulta y ahora estoy de baja indefinida. Aprovecho para presentar un proyecto al Ministro de Sanidad, un proyecto que será una bomba. Se trata de un balneario sólo para mujeres subvencionado por la Seguridad Social.

Estoy seguro que el ministro aprobará un lugar donde pueden descansar las mujeres y además someterse a un tratamiento psicológico intensivo. (Señalando al público femenino) Amas de casa insatisfechas, ejecutivas estresadas y actrices sin talento. Todas relajándose, descansando, muchos maridos lo agradecerán, y jefes, e hijos, incluso amantes.

No es porque sea mía, pero es una idea estupenda ¿No creen?

(PAUSA)

¡Ah! También le he escrito una carta a su Majestad El Rey, contándole todas las respuestas que he recibido desde los siete años referente al secreto de las mujeres.

El Rey me contestó por Navidades con un christmas:

(Cae la carta)

"Me parece una pregunta muy interesante, pero si estudia usted la historia de mis antepasados comprenderá que evidentemente, yo, no tengo la respuesta. Le animo a seguir investigando y le pido encarecidamente que, si lo averigua, me ponga al corriente". Afectuosamente: El Rey.

Como ya estaba acostumbrado a las negativas no me dolió, puse el christmas en una marco y a vivir que son dos días.

El hombre se levanta y va hacia la mesa de la cocina donde la mujer con el mismo atuendo, pela, corta y parte verduras con el cuchillo grande de la cocina.

Mujer: ¿Cómo has pasado el día?

Hombre: He escrito al Ministro de Sanidad para hablarle del proyecto.

Mujer: ¿Crees que nos lo aprobaran?

Hombre: Seguro.

Mujer: Tendremos que contratar especialistas.

Hombre: Ya tengo uno pensado.

Mujer: Me apetece irme a vivir al campo.

Hombre: Podríamos tener una huertecita.

Mujer: Y algún animal.

Hombre: ¿Y niños?

Mujer: Mejor niñas ¿no?

Hombre: No sé...

Mujer: Bueno lo que salga.

Hombre: Vale, lo que salga.

(PAUSA)

Hombre: Oye.

Mujer: Dime.

Hombre: ¿Cómo les habrá ido a esos dos?

Mujer: No sé...

Hombre: Mi madre es un ogro.

Mujer: Y mi padre coronel del ejército.

Hombre: Mi madre quiere casarse.

Madre: Y mi padre que le laven la ropa.

Hombre: Se entenderán.

Mujer: Seguro.

(PAUSA)

Hombre: ¿Te he dicho que me gustas mucho con esa camiseta?

Mujer: ¿Y yo te he dicho que me encantas cuando llevas calcetines?

Hombre: Parecemos dos tontos.

Mujer: Dame un beso.

Hombre: Pero uno solo.

Mujer: Vale.

(Se dan un beso de culito de pollo)

(PAUSA)

Hombre: ¿Comemos?

Mujer: Falta la cebolla.

Hombre: Ahora vengo.

(El hombre se lleva la cebolla al cuarto de baño)

(OSCURO)

ESCENA XVII- EL SECRETO

La mujer parte verdura.  
El hombre pela la cebolla.  
En ningún caso lloran.

Hombre: Ya ven, yo vine aquí a hablarles de mi madre...  
Durante un tiempo creí que mi madre tenía la culpa de todo; ahora sé que no, que de todo no...

(PAUSA)

Mujer: Se encierra en el cuarto de baño a pelar la cebolla, (bajando la voz) me ha dicho su madre que de pequeño se encerraba en el baño con una cocinita...

(PAUSA) alguna rareza tenía que tener.

Hombre: Mi ex-novia se casó con el economista, por ahora no tienen hijos.

(PAUSA) Se han comprado un perro.

Mi psicoanalista se fue de retiro con mis pacientes y la verdad es que desde que no me analiza me siento mucho mejor. Tengo menos manías.

(PAUSA)

Mujer: Las noches de luna llena no duerme, dice que es por si alguien le roba el alma. (Se encoge de hombros) He hablado con su psicoanalista y me ha dicho que mientras se siga acostando con calcetines, no hay problema. (PAUSA)

Hombre: En cuanto al secreto de las mujeres, ya no quiero saberlo. ¿Qué sería de las mujeres sin sus misterios? Además, todos tenemos secretos. Yo, por ejemplo, no duermo las noches de luna llena... (PAUSA LARGA) Por si acaso.

Mujer: Cariño, ¿has terminado con la cebolla?

Hombre: ¡Ya voy! (El hombre se levanta y se dirige al público) Háganme caso, no intente comprenderlas, es inútil, querámoslas como son, con sus misterios...

(PAUSA)

Y vosotras, esposas, novias, madres, hijas, jefas y amantes, tratadnos bien que somos frágiles... cuesta tan poco hacer feliz a un hombre.

(La mujer comienza a cabrearse y pela verduras con verdadero histerismo.)

Mujer: (Agresiva) ¿Ca-ri-ño...?

Hombre: He tardado muchos años en encontrar a alguien que no se cabree cuando me encierro en el cuarto de baño. No voy a estropearlo todo por un secreto ¿No?

(OSCURO)

Voz en off: Ya voy, ya voy.

**FIN**